

AUGE Y CAÍDA DE UNA LÍDER CARLISTA EN EL FRANQUISMO: MARÍA ROSA URRACA PASTOR

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL

Universidad de Alcalá

antonio_moral_roncal@hotmail.com

RESUMEN: María Rosa Urraca Pastor fue una de las tres primeras consejeras nacionales del régimen franquista, en representación de la contribución femenina del carlismo a la España nacional. Su figura conoció una rápida carrera política, cuyo auge y caída se produjo en los diez años que ocupa la década de los años treinta. Compaginó un feminismo católico de sus años como militante en Acción Católica de la Mujer con una defensa del tradicionalismo monárquico. Fue la líder de las Margaritas, la sección femenina de la Comunión Tradicionalista Carlista y sufrió las consecuencias de la división interna del carlismo derivadas del decreto de Unificación de 1937.

PALABRAS CLAVE: Carlismo – Franquismo – Segunda República – Guerra Civil – Margaritas – Feminismo católico

ABSTRACT: María Rosa Urraca Pastor was one of the first three national counselors of the Franco's regime, representing carlist women's contribution to the Nationalist Spain. Her figure undergoing a rapid political career, which rise and fall occurred in the ten years that occupies the nineteen thirties. She combined Catholic feminism of her years as an activist in Woman Catholic Action with a defense of monarchical traditionalism. She was the leader of the Margaritas, the women's section of the Traditionalist Carlist Communion and suffered from internal Carlist division arising Unification Decree 1937.

KEYWORDS: Carlism – regime of Franco – Second Republic – Civil War – Margaritas – Catholic Feminism

Antonio Manuel Moral Roncal es Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Ha sido Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, Premio Extraordinario de Licenciatura (1994), Premio Campomanes de Investigación Histórica (1990 y 1992) y Premio Internacional Luis Hernando de Larramendi de Historia del Carlismo (1999). Su calidad como investigador científico quedó acreditada por su inclusión en el programa I3 del Ministerio de Educación y la Consejería de Educación de la CAM en 2006. Sus principales campos de investigación son el estudio del carlismo y del asilo diplomático y consular durante la Guerra Civil. Entre sus más de sesenta publicaciones destacan Carlos V de Borbón (1999), El asilo diplomático en la Guerra Civil Española (2001), Diplomacia, humanitarismo y espionaje (2008), La cuestión religiosa en la II República. Iglesia y carlismo (2009). Es coordinador del Grupo de Investigación en Historia Política de la España Contemporánea de la Universidad de Alcalá.

LA FORMACIÓN DE UNA FUTURA DIRIGENTE POLÍTICA

A las cuatro de la tarde del viernes 24 de abril de 1936, la propagandista carlista María Rosa Urraca Pastor se presentó en el Hospital Clínico de Madrid para recibir un tratamiento¹. Nada más llegar se asombró de que tuviera que ser cacheada por una matrona, aunque fue advertida de que era la costumbre con todas las pacientes. Al encontrarse una pistola de pequeño calibre entre sus objetos personales, se avisó a la comisaría de policía más próxima, siendo detenida y acompañada por el agente Eduardo Meredec Llanes. Otro policía, que permaneció en el Hospital, avisó a sus superiores del hecho, los cuales se extrañaron de que todavía no se hubiera presentado el otro agente con su detenida. A partir de esos momentos, la pareja desapareció y aunque se registró la documentación de la propagandista en su pensión nada se pudo hacer². No fue hasta el domingo cuando España amaneció con la noticia de la evaporación de la conocida líder carlista.

Años más tarde, la detenida explicaría su fuga, con ayuda del policía y de otro veterano político tradicionalista, el conde de Rodezno, el cual la acompañó durante unas horas, facilitándole un refugio –un hotel en el Parque Urbano Metropolitano- y, a los dos meses, su huida de la capital³. Tal vez tuvieron miedo a que fuera detenida por el Frente Popular indefinidamente, ya que José Antonio Primo de Rivera había ingresado en prisión el 14 de marzo, permaneciendo encarcelado hasta su fusilamiento. La policía la buscó en varios domicilios pero no pudo encontrarla⁴. María Rosa fue ocultada en el pueblecito burgalés de Arcos de Llana durante un mes y medio, incomunicada y aislada en la casa de un médico rural⁵. El asesinato de José Calvo Sotelo el 13 de julio y los intentos de varios izquierdistas esa noche para matar a otros líderes derechistas convencieron a sus protectores sobre la conveniencia de mantenerla oculta. Ella siempre creyó que su detención había sido un montaje de partidarios del Frente Popular para encarcelarla por su protagonismo político, ya que la pequeña pistola era consecuencia de las amenazas que había recibido a lo largo de los últimos años ¿Quién era esa conocida líder tradicionalista y qué significación tenía en la España de la Segunda República?

1 Este artículo se inscribe dentro de la labor investigadora del Grupo de Investigación *Historia Política de la España Contemporánea*, CCHH2012/F44, de la Universidad de Alcalá, de la que el autor es el coordinador.

2 La noticia de su desaparición fue publicada y, con más datos, en la edición sevillana más que en la madrileña de *ABC*, 26 de abril de 1936, p. 44.

3 Así lo reconoce la propia María Rosa URRACA PASTOR, *Así empezamos (memorias de una enfermera)*, Bilbao : Editorial Vizcaína, 1939, p. 41 y 90.

4 *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1936, p. 22.

5 María Rosa URRACA PASTOR, *op. cit.*, p. 54-55. Según relata la autora, el día 16 de julio de 1936 se desplazó disfrazada a Burgos, donde se entrevistó con comandante comprometido en el Alzamiento que le confesó que habían recibido orden de aplazamiento y que la sublevación no era posible, ni siquiera para los requetés que, como mucho, podrían estar preparados en septiembre. Recordaría sus días en el pueblecito burgalés en su primera conferencia en Barcelona, celebrada en el salón Victoria, ver *ABC*, 14 de agosto de 1940, p. 3.

María Rosa Urraca Pastor nació en Madrid el 1 de enero de 1900 en el seno de una familia militar, la cual se trasladaría a Burgos y, más tarde, a Bilbao, donde María Rosa estudió la carrera de Magisterio en la Escuela Normal, graduándose en 1923, año en el que participó en la Semana Pedagógica celebrada en la capital vizcaína. Según confesión propia, realizó estudios de Filosofía y Letras, siendo alumna de Unamuno y Besteiro. Destacó desde muy joven por su sensibilidad ante los problemas sociales, comenzando a escribir sobre los mismos en diversos periódicos provinciales como *El Nervión*, *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco*, así como en el madrileño *La Nación*. Como ella misma reconocería, “desde los catorce años estaba convencida de que la mujer podía servir al país fuera de casa y era ferviente admiradora de Concepción Arenal”⁶. De esta manera surge una primera referencia intelectual de la labor social de Urraca Pastor, lugar común al de otras militantes católicas. Una segunda fuente del pensamiento de Urraca Pastor fue la obra del padre Graciano Martínez (1868-1925), autor de *El libro de la mujer española. Hacia un feminismo casi dogmático*, publicado en 1921, que tuvo un singular impacto entre las feministas católicas. Su pensamiento sobre la mujer se basó en el reconocimiento de su categoría como persona y su compaginación con la función de madre. Desde una parte del cosmos católico el pensamiento del padre Martínez fue criticado, pero para las mujeres de Acción Católica de la Mujer (ACM) sus planteamientos configuraron las bases y fundamento de sus contenidos feministas⁷. Y, precisamente, no puede comprenderse la labor profesional, política y social de Urraca Pastor sin su participación, como militante cristiana, en esa organización, de la que fue dirigente provincial.

María Rosa ingresó en Acción Católica de la Mujer en Vizcaya, donde pronto se destacó como una enérgica y entregada propagandista. Era maestra, y fue profesora ayudante de la Escuela Normal de Bilbao, la alternativa más legitimada socialmente y más prestigiosa para una mujer joven y de clase media⁸. Frente al

6 María Pilar COMÍN, “Mirando hacia atrás sin ira. Una mujer en la aventura política”, *La Vanguardia Española*, 26 de enero de 1972, p. 41. La trascendencia de las formulaciones de Concepción Arenal fue tal que todo el debate feminista que se realizó durante el primer tercio del siglo XX tuvo la obra de esta mujer como telón de fondo. Tanto escritoras como algunos sacerdotes católicos la tuvieron como referente en sus reflexiones sobre el papel de la mujer. Arenal denunció que la desigualdad reinante entre sexos estaba relacionada con la desigualdad de oportunidades; afirmó las diferentes naturalezas de los dos sexos y, por lo tanto, la distinción entre deberes y responsabilidades en función del género. María Pilar Comín era hermana de Alfonso Carlos Comín, de familia carlista, que llegaría a ser dirigente del PSUC e impulsor de Cristianos por el Socialismo.

7 La reflexión de este agustino fue un intento por debatir todos los pormenores de la cuestión femenina y por actualizar el pensamiento de la Iglesia española respecto al valor del feminismo y de la necesidad de asumir y dirigir acciones de defensa de los derechos de las mujeres. Al defender que a la mujer se le debían reconocer todos los privilegios inherentes a la naturaleza humana –incluido el derecho a la condición individual del ser– proporcionó un argumento para que las católicas exigieran derechos civiles, el derecho al voto y la participación en política, campo en el que Concepción Arenal no había querido que penetrara la mujer para no ser contaminada. Miren LLONA GONZÁLEZ, “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”, *Vasconia*, 25 (1998), p. 9-10.

8 La importancia de este centro educativo femenino en Bilbao, así como la consideración social de las profesiones de enfermera y de maestra como salida laboral para las jóvenes de clase media, para la configuración del nuevo modelo de activista católica es analizada por Miren LLONA GONZÁLEZ, *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Málaga: Universidad de Málaga, 2002, p. 73-202.

antiguo arquetipo de activista católica –madre, viuda y rica-, Urraca Pastor fue, junto a otras compañeras, bandera de un nuevo modelo: soltera, culta y joven, consciente de sus deberes naturales respecto a la Iglesia, la Familia y la Patria, pero también de su autonomía personal y de sus derechos. Más que “madres sociales”, las propagandistas católicas debían pasar a ser “vírgenes sociales”⁹. Siguiendo las indicaciones de la I Asamblea de la ACM, denunció la inexistencia en Bilbao de sindicatos de obreras católicas, semejantes a los que había en otras ciudades industriales. Abogó por la mejora de las condiciones de las obreras, especialmente de aquellas ligadas al sector textil, y por la igualdad de salarios. Directora, desde su fundación en 1925, del *Boletín de la ACM de Vizcaya*, escribió en el mismo diversos artículos al respecto¹⁰. Urraca Pastor defendió el establecimiento de leyes protectora del trabajo femenino y la división del trabajo entre hombres y mujeres. Los tiempos en que se cuestionaba, entre las católicas, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado habían sido superados¹¹. En Acción Católica, María Rosa también conoció a numerosas tradicionalistas –lo cual sería importante en su futuro- como María Ortega de Pradera, esposa de Víctor Pradera, presidenta de la Junta Diocesana de ACM de San Sebastián. Debe tenerse en cuenta que en estas organizaciones católicas femeninas confluyeron numerosas esposas e hijas de familias carlistas, al tener las nacionalistas vascas sus propias organizaciones separadamente, no integradas en la ACM. Las asociaciones católicas femeninas vascas y catalanas, no vinculadas a posiciones políticas nacionalistas o independentistas, se integraron en ACM, pero conservaron su identidad y carácter propio, lo que permitió –durante los años republicanos- establecer sobre su base las secciones femeninas de la Lliga y de la Comunión Tradicionalista¹².

Al llegar al poder Miguel Primo de Rivera, en 1923, reclamó el apoyo del movimiento católico para –a través de su apostolado social- conseguir la regeneración de España y la salvación de la Patria. El dictador intentó redefinir el papel de la mujer en la vida política y realizó un llamamiento para que participaran en los cauces que le ofrecía el nuevo régimen¹³. Se nombraron concejales y se promo-

9 Rebeca ARCE PINEDO, *Dios, Patria y Hogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*, Santander : Universidad de Cantabria, 2009, p. 110.

10 Como otras impulsoras de un feminismo social católico, Urraca Pastor potenció el trabajo asalariado y la profesionalización de las mujeres, no porque compartiera el ideal de liberación individual a partir de la independencia económica para la mujer, sino porque el trabajo era el bien que garantizaba el acceso a los medios de vida. La condición asalariada, entonces, era la única que permitía a la mayoría de las mujeres llevar una vida digna y honrada y, en muchas ocasiones, sacar adelante a sus familias. María Rosa URRACA PASTOR, “La obrera”, *Boletín de Acción Católica de la Mujer de Vizcaya*, 2 (febrero 1925), p. 28.

11 María Rosa URRACA PASTOR, “Feminismo”, *Boletín de Acción Católica de la Mujer de Vizcaya*, 8 (agosto, 1925), p. 123.

12 Según señala, aunque sin demasiada base documental, Rebeca ARCE PINEDO, *op. cit.*, p. 99-100.

13 Numerosas activistas católicas y feministas se mostraron muy receptivas a su discurso que redefinía el apostolado social desde una perspectiva nacional. Entre las trece mujeres elegidas en 1924 como diputadas en la Asamblea Nacional, cuatro pertenecieron a Acción Católica de la Mujer: María de Echarri, Concepción Loring, Blanca de los Ríos, Teresa Luzzatti y la marquesa de la Rambla.

vió la participación de mujeres católicas en puestos medios de la administración. Urraca Pastor fue una de ellas: promovió campañas reformistas de la condición obrera, dirigió las escuelas bilbaínas del Ave María y desempeñó, entre 1929 y 1932, el cargo de inspectora de trabajo en Vizcaya. Su misión, entre otras cosas, consistió en comprobar el cumplimiento de las leyes en los espacios laborales femeninos. Según afirmaría años más tarde, cuando enviaba un informe negativo a sus superiores se sentía escuchada como un varón, de tal manera que no sintió discriminación alguna al denunciar la indigna situación de numerosas obreras, las cuales ganaban un tercio de los sueldos masculinos y no tenían oportunidad de ascenso ni de promoción alguna¹⁴. Asimismo, María Rosa formó parte del Patronato de Previsión Social de Vizcaya y del Nacional de Recuperación de Inválidos para el Trabajo. En 1926, defendió la participación femenina en la vida deportiva, considerando que el alpinismo era el deporte adecuado para la mujer e instrumento para resaltar su libertad¹⁵. Acudió como comisionada a Barcelona para estudiar las instituciones sociales y benéficas de la Caja de Pensiones para la Vejez que fundó Rafael Moragas. Pudo comprobar personalmente que los salarios femeninos eran mejores y, al regresar a Bilbao, publicó varios artículos en *El Nervión*, comparando la situación de las obreras catalanas y vascas. Urraca Pastor participó en el Congreso Femenino Hispanoamericano de Sevilla, que ACM organizó con ocasión de la celebración de la Exposición Internacional, en mayo de 1929.

SU INGRESO EN EL CARLISMO

La llegada de la Segunda República motivó un gran cambio en la vida de Urraca Pastor: su participación en ACM descendió ante el alcance imprevisto de su salto a la escena política, iniciando una carrera en ese campo que fue ciertamente breve, pues persistió el tiempo de vida del régimen republicano y de la Guerra Civil, pero fue tan intensa como el tiempo que vivió. Ante las elecciones del 12 de abril de 1931, María Rosa participó en varios mítines y actos a favor de las candidaturas monárquicas alfonsinas en Vizcaya. Sin embargo, como a numerosas militantes católicas, los incendios de mayo, la expulsión de destacados prelados, los artículos anticlericales de la Constitución y la nueva política antirreligiosa de los aliados del 14 de abril, motivaron su salto al carlismo activo. Ella no provenía de familia legitimista, pero su padre –Juan Urraca Sáenz– la educó en el amor al catolicismo, la Monarquía y la Patria. En un principio, los tradicionalistas la atrajeron por su valentía y decisión, por su carácter

¹⁴ “...el general Primo de Rivera pulsó muchos intentos de avance, que nunca se han elogiado lo suficiente. Quiso imponer los descansos pagados para las embarazadas, las cajas de compensación familiar, parecidas a lo de los puntos de hoy. Todo ello estuvo ya en estudio y ensayo, y se hicieron muchos informes en los que tomé parte, pero cuando vino la República, todo quedó en suspenso”, en María Pilar COMÍN, *op. cit.*, p. 41.

¹⁵ Citado en Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA, “Entre belleza y salud: los límites al deporte femenino, 1900-1950”, en <http://www.euskonews.com/0283zbbk/gaia28302es.html>, 23 de enero de 2013.

social, “después, vi que mis ideales estaban allí. Me encontré allí. Hay mucha solera en el carlismo”¹⁶. A la hora de explicar también su elección política, debe tenerse en cuenta, igualmente, el marco de partidos propio de su geografía: la mayor parte de las derechas sufrieron un colapso, Acción Nacional estaba comenzando a surgir –sobre todo en Madrid–, los partidarios de Alfonso XIII se encontraban desmoralizados en provincias, y los carlistas vascos y navarros, siempre presentes en Vizcaya, comenzaron un proceso de resurrección política.

Por ello, Urraca Pastor ingresó en las Margaritas –sección femenina legitimista– aceptó liderar la Agrupación de Tradicionalistas Vascas y comenzó una carrera como propagandista que la haría famosa durante el primer bienio republicano. El 11 de mayo, al asistir a una reunión de ACM en la bilbaína parroquia de San Vicente, fue detenida por la policía, junto al resto de sus compañeras, acusada de promover una reunión clandestina contra la República. Ella argumentó que habían sido convocadas mediante un engaño, pero el gobernador le impuso una multa de 500 pesetas, abriéndose una suscripción popular de 10 céntimos por persona, en la prensa conservadora, para abonarla. Definitivamente, la multa fue retirada y el dinero recogido se ingresó en la beneficencia, pero Urraca Pastor, desde ese momento, se vio “colocada en una plataforma frente a la República”¹⁷. En sus discursos afirmó que muchos votos que habían convergido en las candidaturas republicanas habían esperado otro tipo de régimen, ya que el presente se alejaba de la esencia y del ser de España, al atacar la Patria, la Religión y la Familia¹⁸.

El carlismo empezó a resucitar de sus cenizas a partir de esos años, comenzando un proceso de reunificación, entre sus escisiones mellistas, integristas y jaimistas, reorganización y crecimiento insospechado. La Comunión Tradicionalista Carlista relanzó sus agrupaciones femeninas convirtiéndolas de asociaciones católicas caritativas en secciones políticas que, con el paso de los meses, comenzó a concederlas una importancia jamás reconocida anteriormente. No sólo las circunstancias exteriores favorecieron el papel de las tradicionalistas –como la concesión del voto a la mujer– sino que surgió un importante número de mujeres católicas que se distinguieron como propagandistas por la Causa, beneficiando el crecimiento de la Comunión de tal manera que algunos líderes carlistas no pudieron sino reconocerlo públicamente. Entre ellas –Mercedes Quintanilla, Carmen Villanueva, Clinia

16 María Pilar COMÍN, *op. cit.*, p. 41. Su padre, Juan Urraca Sáenz (1873-1965) fue militar, caballero del Pilar y de España, de la Cofradía de Nuestra Señora de Valvanera, excautivo. Su esquila fue publicada en *La Vanguardia*, 24 de abril de 1965, p. 27.

17 Sobre el abanico de respuestas católicas a la política republicana ver Antonio Manuel MORAL RONCAL, *La cuestión religiosa en la Segunda República Española. Iglesia y carlismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009; *Id.*, “Devociones para Tiempos de Espadas: el Sagrado Corazón y Cristo Rey como categorías políticas del movimiento carlista (1931-1936)”, *Historia y Política*, 21 (2009), p. 219-246.

18 El 4 de enero de 1932, en la Casa Social Católica de Vitoria, dictó una conferencia titulada precisamente “Patria y Religión”, resumiendo perfectamente los ideales patrióticos de la Dictadura. Además, comentó los sucesos de Castilblanco y homenajeó a la Guardia Civil entre los aplausos de los asistentes. Ver *ABC*, 5 de enero de 1932, p. 23.

Cabañas, las hermanas Balaztena- destacó María Rosa Urraca Pastor. Pronto se unió a la Agrupación de Defensa Femenina que, en la zona vasconavarra, asoció a margaritas, alfonsinas como su amiga Pilar Careaga y, durante un tiempo, a las emakumes del Partido Nacionalista Vasco. Esta asociación de mujeres conservadoras y católicas fue creada en Bilbao y en su primer acto público, celebrado en noviembre de 1931, se encargó a Urraca Pastor la explicación de su programa inicial¹⁹.

La dirigente católica pronto destacó en la vida política por su enorme capacidad de trabajo y su labor como propagandista, llegando a realizar 50 mítines en cuatro meses. Participó en grandes concentraciones organizadas por la Comunión Tradicionalista, como la realizada en el Frontón Euskalduna de Bilbao, el 17 de enero de 1932, junto a Marcelino Oreja y Joaquín Beunza²⁰. Asimismo, fue invitada por Círculos locales y provinciales, cuya organización y difusión animó a intensificar, hablando ante mujeres, obreras y jóvenes, en conferencias diferentes. Entre marzo y junio de ese año, ACM en Andalucía organizó diversos actos públicos en protesta por la política antirreligiosa del Gobierno republicano-socialista, a los que invitaron a actuar como oradoras a Pilar Careaga y a Rosa Urraca. También fue convidada para hablar en locales de Acción Nacional, hasta que se produjo la ruptura con los seguidores de Ángel Herrera Oria, a los que los carlistas acusaron de accidentalistas²¹.

Su manifiesto antirrepublicanismo y su importancia como oradora motivaron que las izquierdas la tuvieran en su diana política. Indalecio Prieto, en un artículo publicado en *El Liberal*, anunció que “los cavernícolas ya han encontrado su miss”. Las multas gubernativas a asistentes a sus mítines, por motivos de altercado público ocasionado por las luchas entre sus detractores y sus defensores –con algún tiro por medio y numerosas pedradas- fueron continuas durante el quinquenio republicano²². Los insultos en la prensa, tildándola

19 Mercedes UGALDE SOLANO, *Mujeres y nacionalismo vasco*, Vitoria : Servicios Editoriales de la Universidad del País Vasco, 1993, p. 240.

20 *ABC*, 19 de enero de 1932. Tras el acto se produjeron tumultos entre carlistas y republicanos, siendo detenidos varios líderes tradicionalistas y encerrados en la cárcel de Larrinaga, noticia que fue recogida en *ABC*, 31 de enero de 1932.

21 Por ejemplo, el 31 de marzo de 1932, Urraca Pastor ofreció una conferencia en los locales de Acción Nacional de Gijón y Sonio, ver *ABC*, 1 de abril de 1932. Las tensiones entre carlistas y cedistas, por el liderazgo de la reacción católica contra la política anticlerical republicana, son analizadas por Antonio Manuel MORAL RONCAL, “Los otros partidos católicos: tradicionalistas contra posibilistas” en Feliciano MONTERO y Julio DE LA CUEVA (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá : Universidad de Alcalá, 2009, p. 223-253.

22 En abril de 1932, en la estación ferroviaria de Cádiz hubo enfrentamientos verbales entre mujeres católicas de Acción Ciudadana, que se despedían de Urraca Pastor, y republicanos que lo hacían del ministro Álvaro de Albornoz, que había realizado una conferencia justificadora de la expulsión de los jesuitas. Los gritos cruzados de “¡Viva España!”; “¡Viva la República laical!”; “¡Viva la mujer católica!” terminaron en abucheos a cada líder y un cierto revuelo. El gobernador civil ordenó la instrucción de un expediente que finalizó con la imposición de multas exclusivamente a María Rosa Urraca y seis líderes de Acción Ciudadana. José Aquiles PETTENGUI LACHAMBRE, *Detrás del silencio. El trágico destino de los gobernadores civiles de Cádiz en la Segunda República*, Jerez, 2009, p. 63. Un caso muy grave de ataque de sus detractores de izquierdas en “Agresiones contra los concurrentes a un mitin tradicionalista. Una señorita gravemente herida. Dos heridos más”, *ABC*, 29 de junio de 1933, p. 33.

de urraca, carcunda y retrógrada, también abundaron²³. En una ocasión, con motivo de una de sus conferencias, hubo un altercado entre tradicionalistas y un grupo de mujeres liderado por la diputada Clara Campoamor, que finalizó con la detención de dos carlistas²⁴. Los requetés la recibían con gritos de “¡Viva Miss Cavernícola!” en sus actos públicos, afirmando que la caverna era la decencia, la honradez, la virtud, la vida ejemplar y la defensa de la religión y la tradición. Ella afirmó su convicción monárquica continuamente, llegando a visitar a los Pretendientes en varias ocasiones, manteniendo con ellos, sobre todo con la reina María de las Nieves, cierta correspondencia²⁵. Precisamente por ello, en varias ocasiones sus mítines fueron prohibidos por las autoridades republicanas, bajo la excusa de que no se podían ceder locales municipales – como teatros locales- a enemigos del régimen²⁶.

Su formación como dirigente de ACM y su participación, provincial pero importante, en la administración, hasta su cese por motivos políticos en febrero de 1932, le dotaron de capacidad comunicativa para ser una impactante oradora, además de ponerla en contacto con numerosas redes sociales que se movilizaron contra el régimen republicano²⁷. Su bagaje cultural también fue clave, al ser capaz de comunicarse con un público numeroso, enviando un mensaje emotivo, sencillo y ordenado de ideas, capaz de impactar en una asistencia heterogénea. Su preocupación por las mujeres, además de la necesidad de aclarar su postura ante la nueva coyuntura que a las mismas se les ofrecía, hizo que en numerosas conferencias aludiera a la posición que debían tener ante la República. En Gijón afirmó que las españolas no estaban representadas en las Cortes y resultaba evidente que hacía falta que estuvieran. Las tres diputadas existentes entonces no tenían “alma española”, por lo que no contaban, resultando evidente que las futuras candidatas de derechas, al poseerla, eran las que debían ser llevadas por las mujeres al Parlamento. Las españolas auténticas eran católicas, por lo que, ante la política antirreligiosa republicana, debían asumir su papel y votar en conciencia²⁸. En Santander afirmó que había llegado el momento de que las mujeres descendieran de las gradas de las iglesias y salieran a la lucha política²⁹.

23 Por ejemplo, “La Urraca”, *Vida Nueva. Órgano de la UGT y del PSOE*, nº 154, 7 de julio de 1933, p. 1. El periódico defendió a los republicanos y socialistas que agredieron a los carlistas durante un mitin de Urraca Pastor y Lamamié de Clairac en Zaragoza, aduciendo que habían defendido a la República, por lo que solicitaron la prohibición de actos públicos monárquicos.

24 “Labor de la Sección Femenina Tradicionalista”, *El Siglo Futuro*, 20 de julio de 1933, p. 3.

25 Tal y como se puede apreciar en la correspondencia conservada en el Archivo de la Universidad de Navarra, Archivo Fal Conde, Archivo Alfonso Carlos I (en adelante, AUN, AFC, AAC), caj. 133/5.

26 Así ocurrió en su visita a Las Palmas de Gran Canaria, aunque la prensa local se hizo del hecho y organizó otras conferencias en varios pueblos. “Hablando con la señorita María Rosa Urraca Pastor”, *El Siglo Futuro*, 7 de noviembre de 1935, p. 9.

27 Su cese como inspectora auxiliar de trabajo, cargo que venía desempeñando en Bilbao, fue firmado por Largo Caballero y publicado en la *Gaceta de Madrid* el 16 de febrero de 1932. Ella siempre explicó su cese por motivos políticos, al convertirse en una destacada activista del tradicionalismo carlista.

28 *ABC*, 1 de abril de 1932.

29 “Elocuente conferencia de la señorita Pastor en Santander”, *El Siglo Futuro*, 30 de diciembre de 1931.

La mayor parte del espectro político-social derechista apostó por la politización de las mujeres, pero esta circunstancia no borró las diferencias de sus discursos internos en cuanto a la definición del papel de la mujer en política. ¿Cuál fue la postura de Urraca Pastor? En los madrileños locales de *Aspiraciones*, afirmó que la mujer era ante todo madre –es decir, formadora de ciudadanos- y que no había ido a la política, sino que ésta había sido quien la había buscado en el hogar, como también había llegado al altar, sin que la Iglesia lo deseara. En ese campo, añadió, “la mujer no se pone delante del hombre, sino al lado suyo” y declaró, ante un público femenino, que existía una crisis de hombres capaces de hacer algo colectivamente, puesto que si individualmente habían dado muestras de valor, unidos eran “abúlicos por temperamento”. Por ello resultaba necesario que las mujeres se unieran a los hombres para levantar y hacer resurgir España, pueblo bueno y honrado envenenado por propagandas malsanas³⁰. En Madrid afirmó que varias coronas ceñían la frente de la mujer: la de profeta –su intuición- que preveía el porvenir, al ver más allá que los hombres, ya que su corazón les anticipaba los acontecimientos; la del ángel tutelar, al ser madre de familia y madre de la sociedad. En ese mismo discurso, no tuvo reparos en defender el voto femenino en las futuras Cortes tradicionalistas, que debían elaborar una legislación adecuada para la mujer³¹.

No sólo recorrió España participando en mítines y conferencias, sino que escribió numerosos artículos en *El Pensamiento Navarro*, *El Pensamiento Alavés*, *La Voz de España* de San Sebastián, *El Norte de Castilla*, *La Unión* de Sevilla y *El Boletín de Orientación Tradicionalista*, entre otras publicaciones conservadoras y católicas. Ya en el verano de 1932, la destacada labor política de Urraca Pastor fue reconocida por los más importantes líderes carlistas del momento, que elogiaron su figura en el banquete-homenaje que organizó el Centro Femenino Tradicionalista de Madrid, el 12 de julio³². Desde la reina Margarita, no había habido una mujer que fuera halagada y encumbrada por los tradicionalistas de esta manera. Al igual que otras figuras del carlismo, Urraca Pastor no olvidó referirse al problema social en sus conferencias, muchas de las cuales se dirigieron exclusivamente a obreros. Criticó al liberalismo, por haber convertido al trabajador en una máquina y a su trabajo en mercancía, defendiendo la vuelta a la tradición como solución para sus males³³, aplicando la doctrina social cristiana. En ese sentido, al igual que otros oradores, insistió siempre en animar a los empresarios a cumplir con sus deberes cristianos, y a los más ricos a emplear

30 La conferencia que ofreció se tituló “Las mujeres en el momento presente”, *ABC*, 27 de febrero de 1932.

31 “Brillante conferencia de la señorita Pastor acerca del tema la Mujer y la Tradición”, *El Siglo Futuro*, 7 de febrero de 1935, p. 3. Igualmente ver “Mujer y Tradicionalismo”, *Tradición*, 45, marzo de 1935, p. 235-236; “Brillante conferencia de la señorita María Rosa U. Pastor en Cartagena”, *El Siglo Futuro*, 7 de marzo de 1934, p. 11.

32 *ABC*, 12, 13 y 14 de julio de 1932. El día anterior había impartido una conferencia en la agrupación femenina tradicionalista de Madrid.

33 Ver “Elocuente conferencia de la señorita Pastor en Santander”, *El Siglo Futuro*, 30 de diciembre de 1931, p. 3; “Vibrante acto de afirmación tradicionalista. Discursos de Ana Benítez y María Rosa Pastor”, *El Siglo Futuro*, 28 de octubre de 1935, p. 20.

su dinero socialmente. Criticó la nueva legislación laboral, al ser incompleta para las obreras, pues, a pesar de la conquista de 8 horas de trabajo, resultaba falsa la pretendida igualdad con el hombre, ya que éste, tras la jornada laboral, pasaba a la de ocio, mientras la mujer continuaba trabajando en el hogar y la familia³⁴. Manifestó a los trabajadores que el tradicionalismo era enemigo de la lucha de clases y, de esta manera, se unió a los esfuerzos de otros dirigentes, como el diputado Ginés Martínez, por impulsar las secciones obreras carlistas.

Ante las elecciones a Cortes de 1933, María Rosa fue propuesta e incluida inicialmente en la candidatura Católico-Agraria de La Rioja, con el objetivo de atraer el voto femenino, pero el intento quedó cortado por el veto de Tomás Ortiz de Solórzano. Finalmente, María Rosa se integró en la candidatura Unión Regionalista Guipuzcoana, junto a Ramiro de Maeztu, Antonio Paguaga Paguagua y Agustín Tellería. Las elecciones otorgaron la victoria a los candidatos del Partido Nacionalista Vasco que obtuvieron 5 escaños, siendo el sexto y último para Ramiro de Maeztu. En séptimo lugar se situó Urraca Pastor, la cual obtuvo 31.618 votos, a sólo 1.702 de su compañero de candidatura³⁵. Su amarga reflexión personal sobre el resultado fue comunicada a la reina María de las Nieves de Braganza, a los pocos días, en carta particular. Si bien no había querido presentar su candidatura, finalmente había obedecido las órdenes superiores, conociendo las miserias de la política, observando como su nombre rodaba como el de una bailarina por todas las candidaturas de España, oponiéndose el veto de otras agrupaciones derechistas y sin que los tradicionalistas tuvieran el valor de mantener su derecho. Habiendo garantizado previamente los carlistas a Renovación Española que saldría su candidato Ramiro de Maeztu porque ellos traían el dinero, la incluyeron en la lista de Guipúzcoa, “de comparsa y de reclamo (...) la Comunion Tradicionalista me ha vendido por unas miserables pesetas. Y mientras al Parlamento irán una porción de señores desconocidos (...) la única mujer que les convenía haber mandado se queda sin ir”³⁶.

En esa carta, Urraca Pastor ya solicitó abiertamente a su reina que influyera en Alfonso Carlos I para reorganizar, cuanto antes, la Comunion. El peligro de que se consolidara la República con el triunfo de los accidentalistas católicos de la CEDA en las elecciones generales resultaba evidente, y en caso contrario la nación caminaría hacia el fascismo, sobre todo su juventud. Acusó del desastre a los jefes carlistas, a los que tildó de indolentes y pesimistas; resultaba necesario hablar a los jóvenes de corporativismo y todavía no se había organizado la

³⁴ “Brillante conferencia de la señorita Pastor acerca del tema la Mujer y la Tradición”, *El Siglo Futuro*, 7 de febrero de 1935, p. 3.

³⁵ Antonio Paguagua obtuvo 32.055 votos y Agustín Tellería Mendizábal 31.708 votos. Tras ellos el resto de candidaturas, como las socialistas. Un análisis novedoso sobre estas elecciones en las provincias vascas y Navarra es expuesta por Roberto VILLA, *Las elecciones de 1933 en el País Vasco y Navarra*, Madrid : Universidad Rey Juan Carlos, 2009, p. 127-128.

³⁶ Carta de Urraca Pastor a S. M. la Reina, 24 de noviembre de 1933. AUN, AFC, AAC, correspondencia, caj. 133/5.

gran asamblea de Juventudes Tradicionalistas en Madrid. Sobre todo, basó sus críticas en la experiencia directa con las masas carlistas de los dos últimos años.

SU RECONOCIMIENTO COMO LÍDER: FAL CONDE Y URRACA PASTOR

Tras las elecciones, María Rosa continuó su labor propagandística, visitando Cuenca –abandonada a la Causa desde la Tercera Guerra Carlista- donde logró organizar un núcleo de requetés y margaritas; continuó en la primavera por el Levante, confirmando el resurgimiento de centros legitimistas en Castellón, Valencia, Alicante y Murcia, asombrándose de la cantidad de afiliados en localidades como Orihuela. A sus conferencias a los obreros solicitaron asistir incluso algunos izquierdistas locales, ante el asombro de María Rosa, lo que comunicaba a su reina³⁷. Al año siguiente, ante las quejas de sus militantes, Alfonso Carlos I propuso un cambio generacional y estratégico, nombrando a Fal Conde como secretario general de la Comunión Tradicionalista el 3 de mayo de 1934. El nuevo líder, en abierta sintonía con Urraca Pastor, intentó fomentar especialmente la participación de las Margaritas en la Comunión, frente a la labor de las ramas femeninas de Acción Católica, más ligadas, en su opinión, a la CEDA y al proyecto posibilista de Herrera Oria. Se les encomendó la captación de mujeres católicas pero también su formación como féminas tradicionalistas, por lo que debían ser monárquicas y fervientes propagandistas. María Rosa continuó su infatigable periplo por España, participando en las inauguraciones de Secciones Femeninas de los Círculos Tradicionalistas. Las actividades de las carlistas, de una práctica católica innegable, debían ayudar a evitar la condena de la Comunión por parte de Roma, a semejanza de la de Acción Francesa, uno de los temores de algunos dirigentes de la organización a partir de esos momentos. Más allá del oportunismo electoral de un primer momento, la mujer llegó a ser presentada, en manos de la jerarquía de la Comunión, como la única capaz de salvar la Patria amenazada y la Religión perseguida. De ahí que se ansiara buscar en ella a la perfecta propagandista –a imitación de Urraca Pastor-, que en la prensa, tribunas públicas, trabajos de organización y actos de propaganda defendiera los altos intereses morales y materiales, contribuyendo en la medida de sus fuerzas a la salvación de España, contra la ola secularizadora y revolucionaria. Fal Conde había declarado, tras

³⁷ En sus cartas a María de las Nieves, volvió a insistir en la necesidad de buscar nuevos dirigentes y anular puentes políticos con los cedistas: “La región levantina, en general, está bien para nuestra Causa. Derecha Regional Valenciana es un partido político más, al servicio de la soberbia de Lucía que, a su vez, sirve a Cambó y domina a Gil Robles. Yo estoy convencida de que de ellos, como de todos los afiliados a la CEDA, tenemos que prescindir. Están todos de la manía de la accidentalidad de las formas de gobierno y terminan todos, indefectiblemente, en republicanos, si la República da enchufes... Son vulgares conservadores. Nosotros atravesamos allí –sobre todo en Castellón- como en toda España, por una crisis de cabezas, y, como consecuencia, desorganización. Pero confiemos en que Dios, que nos da la masa, inspirará también a los dirigentes”. Carta de Urraca Pastor a la Reina, 15 de marzo de 1934. AUN, AFC, AAC, correspondencia, caj. 133/5.

las elecciones de 1933, que no habían sido las derechas sino las mujeres quienes habían triunfado en las urnas, llegando a decir a los tradicionalistas que debían votar como las mujeres, si querían comportarse como hombres³⁸.

En las Margaritas se mantuvo el espíritu de continuidad en el fomento y defensa de los principios esenciales que sirvieron de pilares de la Comunión, al igual que los padres transmitían a sus hijos varones³⁹. Su nuevo reglamento, surgido a finales de 1935, reconoció como jerarquía política a la de la Comunión, encargada del nombramiento de todos los cargos directivos. En el mismo, se estipuló como fin la promoción de la formación femenina, bajo los principios de la Tradición, prestando apoyo moral y material a todos los afiliados, preparando su organización en forma que pudiera contribuir en al cualquier momento a su lema Dios, Patria y Rey. De esa manera, según el *Boletín Oficial de la Comunión Tradicionalista*, a las mujeres carlistas se les confió una Gran Cruzada Espiritual: educar a los hijos, difundir propaganda de los santos ideales, formar grupos de estudio en los círculos, dirigir escuelas nocturnas para los obreros, organizar actividades caritativas entre los pobres y los desempleados, regentar el Socorro Blanco para consuelo de los carlistas perseguidos o encarcelados y a sus familias⁴⁰. Conforme la situación política comenzó a radicalizarse, la actuación del Socorro Blanco fue más importante, la cual fue fomentada en escritos y discursos por Urraca Pastor⁴¹. Fue una institución creada para la asistencia material y espiritual a los carlistas perseguidos o presos, y a sus familias, con visitas a las cárceles, tarjetas y cartas de adhesión a los atropellos por venganzas políticas. La entidad fue encomendada a las Juntas Locales Femeninas, cada una de las cuales debía tener su sección de Socorro, dependiente todas ellas del Secretario Central Femenino. Para lograr una dotación económica especial para sus gastos, se ordenó que —además de cuestaciones y donativos— se divulgaran los “sellos de cotización”, obligatorios en la correspondencia oficial, y que todos los carlistas debían utilizar en sus

38 Manuel FAL CONDE “Honor a las mujeres españolas”, *El Siglo Futuro*, 24 de noviembre de 1933, p. 1. De la misma opinión, José M. RUANO, “La mujer española en las elecciones de diputados”, *El Siglo Futuro*, 25 de noviembre de 1933, p. 1.

39 Mónica ORDUÑA PRADA, “La mujer en las publicaciones carlistas. De la Segunda República a la Guerra Civil”, en VV. AA., *Del periódico a la sociedad de la información*, Logroño : Universidad de la Rioja, 2002, vol. 3, p. 115-124. Asimismo, ver Gloria SOLÉ ROMEO, “Mujeres carlistas en la República y en la Guerra (1931-1939). Algunas notas para la historia de las margaritas de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 54, extra 15 (1993), p. 581-591.

40 La misión educativa fue reconocida como el deber más importante de las margaritas, ya que uno de los campos de batalla entre el comunismo y la civilización cristiana más importantes era la escuela. En octubre de 1934, María Rosa animó a las margaritas a adoptar a los huérfanos que había dejado la Revolución asturiana, comprometiéndose a educarlos en una familia católica que les proporcionara carrera, profesión u oficio conveniente. Ver “A las margaritas españolas en esta hora. Debemos ser madres de los huérfanos que ha dejado la revolución”, *El Siglo Futuro*, 22 de octubre de 1934, p. 1. Asimismo, sobre la sección femenina del carlismo en esta época ver Antonio MORAL RONCAL, “Mujer y carlismo durante la Segunda República: entre la actuación religiosa-benéfica y la acción política” en Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA (dirs.), *Nuevos estudios sobre la cultura política en la II República española (1931-1936)*, Madrid : Universidad Rey Juan Carlos, 2011, pp. 89-104.

41 María Rosa URRACA PASTOR, “Una idea y un proyecto. A las organizaciones femeninas tradicionalistas de España”, *El Siglo Futuro*, 29 de enero de 1934, p. 3.

cartas⁴². Durante la Guerra Civil, esa estructura les serviría tanto para organizar la participación de la mujer tradicionalista en la España nacional, como para facilitar redes de apoyo clandestinas en la zona del Frente Popular, respondiendo, en la medida de sus posibilidades, a los efectos de la represión política⁴³. Paralelamente, ejercieron, como ejemplo de católicas, la caridad cristiana, materializada en roperos, cocinas económicas, oficinas de colocación, reparto de juguetes para niños pobres, visitas domiciliarias... en muchas de las cuales participó Urraca Pastor⁴⁴. Organizaron veladas de oración a la Virgen y los Santos, rosario en los salones de las Asociaciones, recogida y distribución de limosnas⁴⁵. Paralelamente a esta labor social, las Margaritas protagonizaron una Cruzada Espiritual de oración, sacrificio y penitencia, impulsada desde la prensa por Urraca Pastor⁴⁶. A comienzos de 1936, se realizó un recuento de las asociaciones de Margaritas, saldándose con la cifra de 23.238 integrantes, aunque debe subrayarse la ausencia de datos de muchos centros, por lo que el número de margaritas total pudo ser un poco mayor⁴⁷.

En mayo de 1934, había aparecido en algunos periódicos tradicionalistas una circular animando a abrir una suscripción -con cuota única de una peseta- de todos los carlistas y simpatizantes, para costear los gastos que ocasionara la candidatura de Urraca Pastor en las siguientes elecciones generales, publicándose la lista de donantes en cada provincia. La iniciativa partió de Elisa Hidalgo, presidenta de las Margaritas de Huesca, la cual reclamó reciprocidad, después del triunfo electoral que habían proporcionado las mujeres a los hombres, enviando una de sus representantes al “desacreditado Parlamento”. La revista *Tradición*, órgano del Consejo de Cultura Tradicionalista, apoyó

42 “Asociación de Margaritas”, *El Pensamiento Navarro*, 22 de marzo de 1936, p. 1; “¿Qué es el Socorro Blanco?”, 31 de marzo, p. 1.

43 La actuación del Socorro Blanco a favor de asilados en las representaciones diplomáticas extranjeras durante la Guerra Civil es analizada pormenorizadamente en Antonio Manuel MORAL RONCAL, *El asilo diplomático en la Guerra Civil Española*, Madrid : Actas, 2001; *Id.*, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil Española*, Madrid : Biblioteca Nueva, 2008.

44 Como en la visita y reparto de comida a los ancianos del Asilo de las Hermanitas de los Pobres de Logroño, realizada por la Sección Femenina Tradicionalista local. Ver *El Siglo Futuro*, 24 de diciembre de 1934, p.3.

45 “Asociación de Margaritas de Pamplona”, *El Pensamiento Navarro*, 3 de julio de 1936, p. 1.

46 “A las margaritas: cruzada espiritual de oración y sacrificio”, *El Siglo Futuro*, 15 de junio de 1934, p. 1.

47 Se apreció tres grandes grupos de provincias: aquellas con un gran número de militantes y de agrupaciones, con la excepción de Alicante, que a pesar de contar con tan sólo 3 agrupaciones tenía 913 afiliadas. Un segundo grupo lo formaban aquellas provincias en las que existía cierta implantación de las agrupaciones femeninas carlistas, aunque raramente superaban las 10 agrupaciones. Y, por último, aquellas provincias sin apenas afiliadas y con menos de 5 agrupaciones, añadiéndose la circunstancia de que muchas de ellas aparecieron señaladas como “en periodo de formación”. Las provincias con mayor militancia y número de asociaciones de margaritas fueron Navarra -4.923 mujeres y 33 agrupaciones-, Vizcaya y Guipúzcoa -4.350 asociadas y 50 agrupaciones-, la región valenciana -6.555 militantes y 60 agrupaciones- y Barcelona, con 1.647 mujeres y 28 agrupaciones. Reiteradamente la geografía tradicional del carlismo se impuso a la hora de calibrar la militancia femenina, aunque en algunas regiones los datos todavía no están debidamente estudiados, pues en Andalucía se calcularon 590 afiliadas sin contar, por desconocidas, las cifras de Almería y Cádiz. Florencia CARRIONERO SALIMERO y otras, “La mujer tradicionalista: las margaritas” en VV. AA., *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid : Ministerio de Cultura, 1991, p. 188-201.

la iniciativa, encargando a todas las secciones femeninas la organización de la suscripción: “Todo lo que se haga por María Rosa nos parecerá poco: se lo debemos en justicia y en devoción. Y hasta en galantería”⁴⁸. En febrero de 1936, la oradora fue elegida candidata única por los tradicionalistas de Teruel, iniciando un intenso periplo por los pueblos de la provincia para lograr el voto⁴⁹. Sin embargo, nuevamente, no logró obtener el ansiado escaño, por lo que Fal Conde le encomendó directamente la organización del Socorro Blanco. Ella manifestó que si bien habían perdido un acta habían ganado una provincia⁵⁰. Al mes siguiente se produjeron los hechos de su detención y ocultamiento anteriormente citados.

EN EL FRENTE DE BATALLA

El día 19 de julio, María Rosa, tras escuchar las primeras noticias sobre el Alzamiento, salió de su escondite en Arcos de Llana y se dirigió a Burgos, después de asistir a misa. En la ciudad castellana bullían las boinas rojas y circulaban noticias sobre la llegada de Fal Conde o del propio general Sanjurjo, aunque finalmente quien aterrizó en Gamonal fue el general Mola. Pronto se organizaron fuerzas para desplazarse a Madrid, a la zona de Somosierra, y Urraca Pastor –pareja con otra margarita- acompañó voluntariamente las fuerzas que partieron desde el cuartel de San Gil: el primer batallón de San Marcial, artillería del 11 ligero, el escuadrón de cazadores de España y los requetés burgaleses. El caso de María Rosa fue una excepción, debido a su carrera política, ya que los mandos de la Comunión Tradicionalista prohibieron a las margaritas la primera línea de frente, cumpliendo su deber en hospitales, talleres, comedores... en la retaguardia⁵¹. En Aranda de Duero esperaron a la Columna Navarra que había partido de Pamplona el mismo día 19, constituyendo la Columna del coronel García Escámez. En esa localidad, la veterana líder carlista quedó incorporada a los Servicios de Sanidad de la columna, donde trabajó con el comandante Urcelay, médico del Hospital madrileño de Santa Adela, y el capitán Ortega Mesa, carlista y profesor de los cursillos de enfermeras para margaritas en Burgos, ambos desplazados por el Gobierno Azaña. El día 24 la columna partió por el camino de Somosierra, siendo el bautismo de fuego de numerosos soldados y de la propia María

⁴⁸ *Tradición*, nº 34, 15 de mayo de 1934, p. 56.

⁴⁹ La descripción minuciosa de la campaña puede seguirse en “Impresiones electorales. María Rosa U. Pastor en Teruel”, *El Siglo Futuro*, 6 de febrero de 1936, p. 26. La visión izquierdista de su campaña en *El Sol*, 7 de enero de 1936, p. 7, y *El Heraldo de Madrid*, 1 de febrero de 1936, p. 4.

⁵⁰ “Interesantes manifestaciones de nuestra infatigable propagandista María Rosa U. Pastor”, *El Siglo Futuro*, 13 de marzo de 1936, p. 11-12.

⁵¹ La margarita compañera de Urraca Pastor, llamada Consuelo, por esas circunstancias fue retirada a retaguardia al mes de incorporarse con ella al frente de Somosierra, como indica María Rosa URRACA PASTOR, *Así empezamos...*, p. 16.

Rosa, en medio de un ataque de la aviación republicana. A partir de entonces, participó en puestos de socorro cercanos al frente.

En las ocasiones en que se desplazó a retaguardia, continuó su labor proselitista con conferencias y alocuciones pronunciadas por Radio Castilla Burgos, con la intención de elevar los ánimos de la población y justificar el Movimiento Nacional, además de resaltar los esfuerzos de los carlistas en el frente. En muchas de ellas no se olvidaba de citar a las mujeres o de enviarles mensajes, como en la radiada el 10 de agosto de 1936:

“Y ahora, unas palabras para las mujeres y otras pocas para la ciudad de Burgos. Mujeres burgalesas, mujeres españolas: Ha llegado la hora de la purificación y la hora de merecer ¿Cómo? Cumpliendo con nuestro deber.

El mío está en el frente de batalla y en él no hay nada extraordinario sino la consecuencia lógica de cinco años de propaganda. Yo no iba a ser como los líderes marxistas que embarcaron su gente a la revolución y se quedaron en casa.

El vuestro está aquí, en los hospitales, en los cuarteles, en los hogares donde quedan abandonadas madres, esposas e hijos por los defensores de la Patria.

También en el Templo... Piadosas mujeres españolas, rezad para que Dios ayude a nuestro Ejército, para que acepte como tributo de admiración nuestros sacrificios, para que sangre vertida y las vidas inmoladas sean caudal de méritos espirituales para España”⁵².

Mientras tanto, en la España republicana, los periódicos anunciaban que Urraca Pastor había sido nombrada ministra de Industria, en una evidente falta de información o en una intencionada manipulación, que, en todo caso, demuestra que las izquierdas tenían a la líder carlista en su punto de mira⁵³. En el frente de Somosierra, la líder carlista pudo vivir episodios propios de guerra: incendios, bombardeos, destrucciones, muertes..., mientras continuaba su labor como enfermera. Además, fiel a sus ideas del Movimiento como Cruzada, ayudó en lo que pudo a la reconstrucción del culto católico en los pueblos que se fueron reconquistando, siendo madrina de bautizo de todo niño que nacía

⁵² *Ibidem*, p. 22.

⁵³ La falsa noticia de la formación de un Gobierno con figuras de la derecha en *ABC* republicano, 1 de agosto de 1936, p. 8.

en los pueblos de la zona, mientras los jefes de la columna se turnaban como padrinos⁵⁴. Fue testigo de la muerte de numerosos requetés, de los rosarios colectivos por el alma de los fallecidos, de los entierros de los caídos, de la imposición de detentes, de las misas de campaña... afianzando la identidad político-religiosa de los soldados carlistas. Y, como la propia María Rosa reconoció más adelante, en medio de toda indigencia: sin casi uniformes ni buen material, con falta de camillas y ambulancias, de productos higiénicos... los servicios sanitarios intentaron realizar lo imposible en tan duras circunstancias. Su labor fue pronto conocida por los jefes de la Comunión Tradicionalista, desplazándose al frente para saludarla tanto el conde de Rodezno como Fal Conde.

En su puesto de socorro asistió a heridos tanto de nacionales como prisioneros republicanos, siendo testigo de las tensiones entre ambos pero, paradójicamente, también de sus confraternizaciones. En algún caso tuvo que intervenir para evitar represalias, apelando a nociones como “la caballerosidad de españoles y a su caridad como cristianos”⁵⁵. Un soldado republicano, Ernesto Carratalá, cayó preso el 25 de julio en el frente de Somosierra, formando parte un grupo de 40 prisioneros; según sus palabras “los falangistas querían matarnos. Lo evitó María Rosa Urraca Pastor, comisaria requeté, enviándonos al penal de Burgos”⁵⁶. Otro desconocido ejemplo de intercesión de la líder carlista se produjo al año siguiente, cuando realizó declaración escrita a favor de Ernesto Ricort Vivó, en el juicio contra el chequista socialista Agapito García Atadell, al que se acusó de complicidad⁵⁷. En febrero de 1937, María Rosa realizó una conferencia ante prisioneros republicanos en Sigüenza, exponiendo los ideales del tradicionalismo al tiempo que les animaba a participar en la construcción de la Nueva España.

Como en los años anteriores, Urraca Pastor continuó colaborando en la prensa, publicando artículos en *La Voz de España*, *La Unión*, *El Ideal Gallego*, *El Pensamiento Navarro*, *El Pensamiento Alavés* y *El Norte de Castilla*. En ellos narró sus

⁵⁴ María Rosa URRACA PASTOR, *op. cit.*, p. 30 y ss. Su visión de la enfermera en guerra es contrastada con la de otras escritoras por Iker GONZÁLEZ ALLENDE, *Líneas de fuego. Género y nación en la narrativa española durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid : Biblioteca Nueva, 2011. Sobre las carlistas en la sanidad en la guerra ver Manuel SOLÓRZANO SÁNCHEZ, “Margaritas, las enfermeras del carlismo”, *Tradición*, 2 (2012), p. 4-13.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 40 y p. 70.

⁵⁶ Ernesto era hijo del teniente coronel Ernesto Carratalá, muerto en los comienzos de la guerra. Se definió como republicano de 1931, comunista utópico, ateo y clerófobo. Su narración sobre la guerra aparece en la entrevista publicada, cuando tenía 90 años, el 10 de febrero de 2009, en <http://lescontres.blogspot.com/2009/02/ernesto-carratala-piojo-republicano.html>. Años más tarde, junto a su amigo Jaime –superviviente de esos hechos- Ernesto Carratalá fue a visitar a Urraca Pastor en su domicilio barcelonés, llevándole un ramo de dalias, comprobando que la vieja dirigente carlista vivía en el ostracismo tras su caída en desgracia dentro del Movimiento Nacional. Carratalá le dedicó un homenaje con palabras de respeto hacia sus sentimientos cristianos, ver su libro *Memorias de un piojo republicano*, Pamplona : Pamiela, 2007, p. 72-74.

⁵⁷ Agapito García Atadell, conocido asesino y chequista en el Madrid republicano, fue apresado en las Islas Canarias junto a un conjunto de personas a las que se acusó de complicidad. El juicio comenzó el 1 de julio de 1937. El principal protagonista fue condenado a muerte y Ricort Vivó a la pena de 20 años de reclusión menor. Sobre sus actividades ver Julius RUIZ, *El terror rojo. Madrid, 1936*, Madrid : Espasa, 2012.

experiencias en los distintos frentes, pues, a comienzos de octubre de 1936, abandonó Somosierra y se trasladó a Vizcaya, donde las tropas nacionales intentaban llegar a Bilbao, su ciudad, la cual había tenido que abandonar hacía seis meses. El teniente coronel Cayuela la admitió en su columna, prestando servicio en un puesto de socorro en la línea avanzada. En sus crónicas describió continuos hechos heroicos de los requetés y los soldados, mientras alababa la precisión artillera de los cañones nacionales, el sacrificio y la valentía de sus oficiales. Presentó al Ejército como espina dorsal del Estado, no sólo como brazo armado. Y todo, eso sí, sin demonizar al adversario y con algunas notas de humor, lo cual podía sorprender a muchos lectores en una época de guerra civil. Pero siempre se deslizaba el mensaje, ya clásico en el carlismo, de presentar la lucha como una guerra santa:

“Así es esta guerra: un Cruzada. Yo recuerdo las misas de campaña allá en el frente de Somosierra cuando muchas veces, en el preciso momento en que el sacerdote elevaba con sus manos la Hostia Inmaculada, aparecía el avión enemigo y nuestras fuerzas continuaban imperturbables asistiendo al sacrificio del Altar. Otras veces, antes de entrar en operación, los capellanes daban la absolución a todos. En muchas ocasiones he presenciado emocionantes Actos de Contrición y reconciliaciones colectivos. A la caída de la tarde, al toque de la oración, he asistido muchos días al rosario y todos, cuando yo regresaba de las posiciones, al pasar por delante de algún puesto, podía contemplar el cuadro que ofrecían aquellos hombres con uniforme, rodilla en tierra, en medio del campo, con sus jefes y oficiales, y percibía el murmullo de unas ásperas voces varoniles que desgranaban las avemarías del rosario (...). Aquellos hombres estaban precisamente de cara a la muerte que, en cualquier momento, incluso en aquel en que rezaban, podía sorprenderles”⁵⁸.

Desplegó en sus artículos el conflicto que se estaba dirimiendo como algo propio de la propia naturaleza de España, como una necesidad pese a ser la guerra un azote de la humanidad; era el castigo o la purificación que Dios enviaba a los pueblos para redimirlos, y la Patria debía atravesar esta amarga prueba para ser, nuevamente, Maestra, Guardadora del sentido tradicional –verdadero– de la vida y Guía del mundo. Describió el fervor de los requetés en las fiestas de Cristo Rey, la entronización de Sagrados Corazones en los

⁵⁸ María Rosa URRACA PASTOR, *op. cit.*, p. 51.

camiones blindados, las ruinas, en el cerro de los Ángeles, del monumento nacional al Sagrado Corazón de Jesús, volado y fusilado por los republicanos que, según escribió, representaban la base espiritual sobre la cual había que edificar la España Nueva⁵⁹.

También cumplió su misión como propagandista explicando las detenciones del frente y la falta de avance en Vizcaya, como prueba de disciplina de los soldados, ansiosos por avanzar, y de sus jefes, que insistían en progresar sólo cuando convenía verdaderamente a sus armas. Muy lejos se encontraba Bilbao, donde su padre estaba en prisión y su madre enferma⁶⁰. Describió los inicios de la Nueva España en los pueblos liberados de las fuerzas republicanas y nacionalistas vascas, presentándolos como paradigmas de servicio, de ayuda y de trabajo colectivo. España era presentada, de esta manera, como una cadena de deberes donde la aportación femenina resulta imprescindible. Como ha señalado Michael Seidman, las actitudes generales hacia la mujer en la España nacional fueron conscientemente tradicionalistas y, así, en las organizaciones dominadas por los hombres ellas sirvieron como secretarías y mecanógrafas. Los funcionarios nacionales disuadieron de trabajar para el Gobierno a dos mujeres de la misma familia que deseaban hacerlo, pues había que primar a los hombres –cabezas de familia– como asalariados. De las mujeres esperaron que fueran esposas fieles, madres devotas y cuidadoras concienzudas de sus suyos⁶¹. Sin embargo, las propias necesidades de la guerra impusieron que, paralelamente, se canalizara el esfuerzo de falangistas y margaritas como trabajadoras en apoyo a las tropas, captadoras de fondos, madrinas de guerra, enfermeras, maestras, miembros de organizaciones asistenciales, etc. Eso sí, en retaguardia la mayoría, ridiculizando la prensa nacional, por el contrario, la presencia de mujeres en las filas del ejército republicano, sobre todo de las milicianas. A ello también aludió Urraca Pastor:

“Margaritas que trabajan, que condimentan y sirven comidas; piadosas enfermeras que cuidan heridos y enfermos. Deberes que la guerra impone a la mujer (...). No todas pueden ni deben ir a la línea de fuego. Allí, las más de las veces, estorban las mujeres. En cambio, en la retaguardia su trabajo, su abnegación, su sacrificio es indispensable. Cada uno podemos y debemos servir a España en el preciso lugar en donde Dios nos ha colocado.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 91.

⁶⁰ Urraca Pastor escribió, el 26 de agosto de 1936, a Alfonso Carlos I y su esposa para que intercedieran ante la diplomacia austriaca o alemana en favor de sus padres, prisioneros en Bilbao. Las embajadas extranjeras ejercían un generoso asilo diplomático estudiado por Antonio MORAL RONCAL, *El asilo diplomático...*; la carta en AUN, AFC, caj. 133/5, cartas de Urraca Pastor a los Reyes.

⁶¹ Michael SEIDMAN, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil Española*, Madrid: Alianza, 2012, p. 204.

Cumpliendo cada cual nuestro deber, se obtiene la máxima eficacia. Los rojos llevan al frente muchas mujeres, sin duda, porque les hacen falta. Del lado de acá, sobran brazos masculinos que puedan empuñar las armas. No precisa la ayuda nuestra que, además, es impropia de la delicadeza de nuestro sexo”⁶².

Entonces, ¿cómo explicaba María Rosa su presencia en el frente? Sin ningún tipo de justificación de género sino por coherencia personal, consecuencia de su sentido del deber y de su conciencia pues debía estar junto a los hombres que ofrecían su vida por los ideales y la táctica que había propagado en los años anteriores, concluyendo que en algo se debían diferenciar los líderes de las derechas de los de las izquierdas. Y es que su liderazgo en las Margaritas continuó afianzándose durante la guerra.

A mediados de noviembre de 1936, regresó al frente de Somosierra, continuando su labor asistencial y religiosa, visitando las columnas cada día, participando en rosarios de los requetés y en ceremonias de reposición de los crucifijos en las escuelas de los pueblos que se iban liberando de la zona republicana, muchas veces con la colaboración de las propias maestras, que no habían abandonado sus escuelas pese a las órdenes de los milicianos. No obstante, reconoció que la mayoría de los maestros habían abandonado su puesto, por motivos ideológicos, por lo que los capellanes castrenses comenzaron una labor educativa en esas aldeas, compaginándola con la evangelizadora, ante la huida o desaparición de los párrocos, a quienes se reclamó de nuevo a su puesto. María Rosa ayudó también en esa labor cuanto pudo, distribuyendo ropas para recién nacidos e infantiles, golosinas, juguetes, libros de cuentos entre los niños de las escuelas, conseguidos a través de campañas de donación realizadas desde la prensa, actividad asistencial que sería imitada durante los siguientes años por las organizaciones femeninas. Ese contacto diario motivó a Urraca Pastor a describir la vida de los pueblos castellanos, a menos de un kilómetro del frente y de algunos más de Madrid, “la ciudad modernista de lujo, del vicio, del derroche, la moderna Babilonia española”⁶³. Una vida dura y llena de carencias, donde los soldados habían ayudado a levantar escuelas, reconstruir iglesias y mermar la angustiosa hambre de sus habitantes, al compartir su comida con ellos. La veterana líder tradicionalista culpó de esa situación a los regímenes liberales que habían abandonado y desamparado el campo y las aldeas españolas. La Nueva España debía, en su opinión, si quería regenerarse, emprender una obra de reparación de in-

⁶² María Rosa URRACA PASTOR, *op. cit.*, p. 54. Extracto de un artículo publicado en la prensa nacional, 15 de octubre de 1936.

⁶³ Artículo titulado “Para acabar con el éxodo del campo a la ciudad”, 17 de noviembre de 1936. *Ibidem*, p. 72.

justicias sociales: protección al campo, aumento de la pequeña propiedad, créditos a los campesinos, maestros y sacerdotes para los pueblos, viviendas dignas, finalizar con el éxodo rural a la ciudad, canales y riegos, carreteras y ferrocarriles, trabajo, cultura, pan y justicia.

María Rosa fue enviada también a visitar los hospitales de Riaza y Sepúlveda, los instalados en Soria y varias posiciones del frente de Sigüenza, donde de nuevo fue recibida entusiastamente por los requetés de los tercios carlistas, ya que muchos de ellos la recordaban de sus años como proselitista de la Causa por tierras navarras y riojanas. En sus crónicas continuó presentándoles como ardientes cruzados, optimistas, llenos de fe en la victoria final, reclamantes de comida y vino, alegres y rebosantes de canciones. Se presentó también en el frente de Madrid, visitando las ruinas del Alcázar de Toledo, del cual escribió una semblanza aludiendo a los tradicionalistas que allí combatieron. En nochebuena visitó a los soldados del frente de Somosierra, repartiendo botellas de anís y comida, mientras portaba un Niño Jesús para que no se sintieran abandonados ni por sus jefes en esta vida ni en la eterna.

El 1 de diciembre publicó un artículo titulado “Huérfanos de España”, donde planteó el dilema de aceptar o no que todos los niños huérfanos por la guerra debían ser tratados por igual, concluyendo que no debía ser así. Los huérfanos de los cruzados, mutilados y viudas debían ser amparados, tras el conflicto, por una Obra Nacional del Combatiente, mientras los huérfanos de familias rojas debían ser educados y cristianizados en instituciones del Estado, con el resto de niños españoles. Sin embargo, como tradicionalista, consideraba que la familia era una célula fundamental de la sociedad, por lo que abogó por que cada huérfano tuviera una que le tutelara, tratándole como habría de hacerlo con un hijo propio. En el caso de los huérfanos de padre, el Estado no debería apartarles de la madre, pues a ésta era a quien debía ayudar, proteger y vigilar para que educara convenientemente a su hijo. Su discurso, en algún momento, se contradijo, ya que se bien abogó por un trato diferente para los hijos de los cruzados escribió igualmente que en la nueva España no podrían existir “las castas, y por eso a los hijos de padres delincuentes, hemos de abrirles nuestros brazos y nuestros hogares para que formen en las generaciones dignas de la España Grande”⁶⁴.

Durante esos meses, la Comunción Tradicionalista había aceptado que las Margaritas se convirtieran en uno de los principales agentes movilizados de la España nacional, acentuando el encuadramiento y movilización social de la retaguardia, ejerciendo de paso las labores tutelares de la familia, que el carlismo creía que correspondían a la mujer. Difundieron a la vez un modelo femenino claramente en contraposición al de la sociedad republicana e izquierdista, incor-

⁶⁴ *Ibidem*, p. 85.

porando a la mujer al esfuerzo de la guerra, potenciando todas las organizaciones sociales dentro de un espíritu de sociedad cristiana y tradicional⁶⁵. Las Margaritas llevaron sus actividades asistenciales y sanitarias hasta la primera línea del frente -como se aprecia en el periplo de Urraca Pastor-, sosteniendo moral y afectivamente el estado de ánimo del soldado. El desarrollo de su labor tuvo el mismo ritmo de expansión que el resto de las organizaciones carlistas, de tal manera que a la entrada de tropas nacionales en una localidad comenzaban su labor social bajo un manto de austeridad⁶⁶. Urraca Pastor, desde el frente, también participó en la movilización social de retaguardia, sobre todo a través de sus discursos y artículos, describiendo la dura vida del combatiente, afirmando que, por ello, nadie tenía derecho a la comodidad, al placer y a la despreocupación, por lo que la sociedad de retaguardia debía movilizarse para ayudar a la vanguardia⁶⁷.

AUGE Y DECLIVE DE UNA ESTRELLA POLÍTICA EN LA NUEVA ESPAÑA FRANQUISTA

A mediados de abril de 1937 apareció el decreto de Unificación en la España nacional, según el cual se dispuso la fusión de todas las organizaciones políticas de un nuevo partido, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, bajo el mando único del Generalísimo y Jefe de Estado, Francisco Franco. Los falangistas obtuvieron una posición preponderante frente a los carlistas, aumentando sus conflictos internos durante la guerra. Por su parte, los grupos o personalidades tradicionalistas o falangistas que se negaron a someterse a la Unificación pronto serían represaliados. A la Sección Femenina no le gustó la Unificación: las tradicionalistas poseían raíces morales muy profundas y vigor en sus creencias, pero sólo Falange podía proporcionar el sentido de la justicia social y el salto al futuro que España requería. Sin embargo, se aceptó el hecho consumado y, tal como se postuló, las delegadas provinciales serían falangistas y las margaritas serían designadas para las secretarías⁶⁸. Así, las necesidades de obtener la victoria y el control militar de la Nueva España se impusieron a las diferencias entre los componentes del bando alzado, mientras se construía, lentamente, el futuro Estado franquista. En las filas

65 María Rosa URRACA PASTOR, "Los deberes de las margaritas en las actuales circunstancias". Charla pronunciada en Sevilla el 26 de febrero de 1937 y publicada en *La Unión*, al día siguiente, p. 4.

66 Juan Carlos PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, *El carlismo, la república y la guerra civil (1936-1937)*, Madrid: Actas, 1996, p. 83. Ver asimismo, Mónica ORDUÑA PRADA, "El voluntariado femenino en la Rioja en los inicios de la Guerra Civil", *Berceo*, 147 (2004), p. 119-148.

67 "El que así no lo haga, aunque se halle del lado de acá, aunque le veamos en determinados momentos gritar muy entusiasmado Viva o Arriba España, aunque le veamos escalar posiciones de jerarquía y de mando, merece ser considerado como rojo y tendrá el desprecio de la generación actual, de nuestras juventudes victoriosas". María Rosa URRACA PASTOR, *Así empezamos...*, p. 88.

68 Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid: Asociación Nueva Andadura, 1993, p. 60-64.

carlistas, la Unificación dinamitó su unidad: grupos fieles al príncipe regente don Javier de Borbón y a Fal Conde se opusieron tenazmente; otros trataron de adaptarse a lo que les ofrecía el franquismo, como el grupo navarro de Rodezno y Esteban Bilbao⁶⁹.

En esta coyuntura, María Rosa Urraca Pastor fue nombrada delegada nacional de Asistencia de Frentes y Hospitales el 29 de abril, cuyo fin residía en el mantenimiento de depósitos para los frentes, lavaderos, confección de ropa en talleres de la Sección Femenina, envío de paquetes con comida, ropa y tabaco a los soldados del frente, la instalación de hospitales y otros servicios⁷⁰. Los nuevos hospitales que se pusieron en funcionamiento tuvieron que organizarse de acuerdo con la Delegación Nacional de Sanidad y el Jefe Provincial Militar, pero tanto la primera como Frentes y Hospitales se repartieron la gerencia de esos servicios; Sanidad se hizo cargo de las funciones técnicas mientras Frentes y Hospitales se encargaba del sostenimiento material, así como de la organización de visitas y de la asistencia espiritual de los combatientes, tema de enorme preocupación para las carlistas. En los siguientes meses se pusieron a su cargo numerosos vehículos, material de transporte, material y mobiliario, vestuario, alimentos, tabaco, vino y licores⁷¹. Esta delegación de servicios del partido único intentó ser un reducto de los carlistas. Aunque se estableció que la Secretaría de la misma sería desempeñada por una persona de distinta procedencia política a la del delegado, no se produjo esa situación, ya que a Urraca Pastor le sustituyó otra conocida margarita, Casilda Ampuero, futura esposa del general Varela. Las diferencias con el resto de organizaciones de FET de las JONS fueron claras desde el principio: las tradicionalistas se negaron a lucir los uniformes reglamentarios y a imponer el tuteo falangista. No se mostraron cómodas con la unidad organizativa y trataron de mantener espacios propios pues, si bien, se obligó a que convivieran en muchos locales junto a la Sección Femenina, lo cierto es que se permitió independencia a las afiliadas a Frente y Hospitales. La personalidad propia de esta Delegación permitió salvar ciertos conflictos de competencias con otras, como Auxilio Social y su obligado cumplimiento del servicio social femenino. En este sentido, Urraca Pastor obtuvo que el Departamento Central de Organización del Servicio Social autorizara a la Nacional –a pesar de la prohibición del artículo 27 de su reglamento– la posibilidad de certificar los servicios prestados por las mujeres en la Delegación carlista. El 19 de junio de ese año se produjo la liberación de Bilbao y, en poco

69 La posición del grupo opositor es analizada detalladamente por Manuel MARTORELL, *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*, Madrid : Actas, 2010, donde se echa en falta, sin embargo, una investigación más profunda sobre el grupo carlista que aceptó integrarse en el Nuevo Estado.

70 *ABC de Sevilla*, 29 de abril de 1937, p. 11. Se anunció en la misma noticia el nombramiento tanto de Urraca Pastor como de Pilar Primo de Rivera como delegadas nacionales.

71 Francisco BLANCO, “Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales”, 20 enero 2013, publicado en http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria13/Frentes_Hospitales.htm

tiempo, la noticia de que sus padres estaban vivos animó extraordinariamente a María Rosa, la cual no cejó de hacer propaganda carlista en conferencias por Sevilla, La Coruña, Santiago de Compostela, Pontevedra, Santander y Burgos, entre otros lugares⁷².

En julio de 1937, el Secretariado Político de FET dispuso mediante una circular número 12 la forma de conseguir fondos para Frentes y Hospitales, organizando recaudaciones callejeras los días 5 y 20 de cada mes, que se añadirían a los ingresos recaudados por las suscripciones a los boletines mensuales y los donativos que se lograran conseguir. Las Jefaturas Provinciales de FET debían entregar, además, una peseta por cada afiliado de segunda fila. Las margaritas tuvieron una sorprendente participación en la búsqueda de recursos económicos para su organización, manteniendo actitudes de independencia respecto al partido único que fueron toleradas, en muchas ocasiones, por las fuertes contrapartidas que ofrecían en su labor asistencial, social, sanitaria y recaudatoria⁷³. Además, su militancia católica a favor de la idea de Cruzada también les ayudó en ese sentido, pues Frentes y Hospitales realizaron una campaña para enviar sacerdotes como asistentes espirituales de los soldados y oficiales del frente en el mes de noviembre⁷⁴.

A comienzos de mes de diciembre, se celebró el I Consejo Nacional de FET creado dos meses antes, como órgano deliberativo destinado a evolucionar hasta convertirse en una especie de Cámara Alta durante el régimen franquista. Los consejeros fueron escogidos con criterio objetivo de integración de todas las fuerzas políticas que intervinieron en el alzamiento. El primero se celebró en el Monasterio de las Huelgas de Burgos con asistencia de 50 consejeros, entre ellos varias mujeres como Urraca Pastor que, en vez de jurar con uniforme del Movimiento como Pilar Primo de Rivera y la viuda de Onésimo Redondo, lo hizo vestida de mantilla negra. Todo parecía indicar que ella se encontraba entre aquellas personalidades del carlismo —no siempre de segunda fila como afirma Manuel Martorell— que aceptaron puestos de responsabilidad en el Estado franquista⁷⁵. No debe olvidarse la actitud que había tenido la elite carlista masculina en 1933 y en 1936, cuando las esperanzas de Urraca Pastor por entrar en el Congreso de los Diputados se frustraron ante otras opciones de la primera, anteriormente comentadas. Además, ella continuó queriendo ser fiel propagandista de los ideales tradicionalistas, en competencia con las falangistas. A finales del mes de julio de 1938, Franco nombró a Casilda Ampuero

⁷² La descripción de esos actos en *ABC* de Sevilla, 28 de febrero, 11 de marzo, 28 y 30 de julio, 1 y 24 de agosto.

⁷³ Se permitió que organizaran rifas, incluso de un bien tan necesario como un automóvil, ver *BOE*, 10 de marzo de 1939.

⁷⁴ Ese mes, como complemento a la organización de las secciones de información en los hospitales, se dispuso la organización de las delegaciones de información, locales, provinciales, regionales y la nacional, a cargo de la Delegación Nacional de Frentes y Hospitales. *BOE*, 28 de noviembre de 1937.

⁷⁵ MARTORELL, *op. cit.*, *passim*.

nueva delegada nacional de Frentes y Hospitales, comenzando el declive de la carrera política de Urraca Pastor⁷⁶. Así describió su siguiente Navidad en un artículo publicado en *El Pensamiento Navarro*:

“Estoy confinada en la vida familiar; hago punto de crochet, pongo en orden mis memorias para ser publicadas en su día y, descansando, recupero energías físicas y espirituales. Como me han desahuciado de la casa de Burgos, resido en un modesto Hotel”⁷⁷.

¿Qué pudo motivar el cese de Urraca Pastor? La rivalidad entre su organización y la Sección Femenina alcanzó quizá límites que las margaritas no supieron calibrar adecuadamente. A Castellón había llegado Urraca Pastor con dos camiones de Frentes y Hospitales, uno lleno de boinas rojas y otro de alimentos en frío (conservas, mermeladas...) mucho más fáciles de mantener y repartir. Se trataba pues de una operación mucho más efectiva desde el punto de vista propagandístico y logístico a una zona que estaba en pleno frente de batalla y que había sido de notable voto carlista. Para la cúpula de Auxilio Social esta acción supuso una extralimitación de sus atribuciones que estaban circunscritas a la actuación en el frente, pero también fue una muestra del poder que las falangistas no deseaban compartir⁷⁸. Tanto Urraca Pastor como Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller desplegaron su actividad en el marco de diferentes familias políticas que habían quedado sometidas a la disciplina del decreto de Unificación. La tensión entre la líder carlista y la hermana de José Antonio se nutrió del progresivo arrinconamiento que sufrieron los partidarios de la Monarquía tradicional dentro de FET.

El destino de las carlistas fue semejante al de su líder nacional, y culminó cuando tras la victoria militar un decreto disolvió tanto su organización, las Margaritas, como su delegación. Efectivamente, el 24 de mayo de 1939, Franco dispuso la finalización de la Delegación de Frentes y Hospitales, ya que su servicio no tenía ya sentido, subsistiendo sólo la organización exterior para recaudar divisas. Al día siguiente, se creó una comisión liquidadora de la extinta delegación carlista que comenzó a realizar un recuento de sus existencias y bienes. Siete meses más tarde se valoraron en 750.000 pesetas, aunque faltaban los fondos de algunas provincias, por lo que la cifra debía elevarse a más de un millón. Y, como muestra de su victoria, Auxilio Social fue beneficiaria de dicho desmantelamiento, ya que en el reparto de sus bienes le correspondió la totalidad de los víveres almacenados. Paradojas habituales en el franquismo, con el fin de las hostilidades Urraca Pastor fue condecorada con la Cruz Roja del Mérito Militar, por los ser-

⁷⁶ *ABC de Sevilla*, 21 de julio de 1938, p. 4.

⁷⁷ María Rosa URRACA PASTOR, *Así empezamos...*, p. 98.

⁷⁸ Ángela CENARRO, *El Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Madrid : Crítica, 2006, p. 16.

vicios prestados en el frente de Somosierra como enfermera de primeros socorros “atendiendo a las necesidades de los combatientes con gran espíritu de sacrificio y desprecio del peligro, habiendo sufrido los efectos de preparaciones artilleras y bombardeos de la aviación enemiga”⁷⁹. Alfonso Carlos I hacía tiempo que ya le había concedido la Cruz de Dama de la Legitimidad Proscripta y tenía las medallas colectivas concedidas a la columna de Somosierra. El 5 de junio de 1939 María Rosa participó en la reunión del Consejo Nacional de FET en Burgos, el cual reiteró, en nombre de la nación, su fe en el Caudillo y Jefe del Estado y, como consejera, estuvo presente en las fiestas del II Aniversario de la Liberación de Bilbao⁸⁰. En el III Consejo Nacional del Movimiento, organizado el 23 de noviembre de 1942, ya no se encontraba entre sus miembros.

LA PUERTA POLÍTICA SE CIERRA

En la posguerra, Urraca Pastor y su familia eligieron Barcelona como residencia, donde ella terminó de escribir *Así empezamos. Memorias de una enfermera*, recopilación de artículos, discursos y crónicas que fue publicado en 1940. Allí se encontraban amistades cercanas, como el gobernador militar, teniente coronel García Escámez, en cuya columna se había integrado al comenzar la guerra. En la Ciudad Condal comenzó también a dictar una serie de conferencias sobre su experiencia bélica, alabando la tradición, el sentido religioso de la guerra y la labor del Ejército⁸¹. Con el paso de los años el contenido de las mismas se centró en la propaganda católica, participando en cursillos organizados por la asociación España Cristiana, defendiendo la esencia religiosa del nacionalismo español y la necesidad de impulsar nuevamente la labor de una España misionera a la hora de recristianizar el mundo. De ahí sus charlas sobre diversas figuras históricas que aunaron la lengua y la fe como Cervantes, San Ignacio de Loyola, Juan de Austria, etc. María Rosa escribió varias biografías, como la de Lola Montes y San Francisco de Borja, además de participar en la publicación de varias obras de literatas españolas. Constituyó reuniones mensuales en su domicilio, desarrollando una labor intensa a favor de la cultura tradicional: dirigió un homenaje a José Clará y Eduardo Marquina, organizó conciertos de música clásica, recepciones en honor de músicos –Sorrosal–, cantantes –Gianna Pederzini– o pintores como Fernando Álvarez de Sotomayor, Marcelino Santa María, lecturas de obras teatrales como las de José María Pemán con asistencia de destacados miembros de la burguesía catalana, representantes consulares ex-

⁷⁹ *Boletín Oficial de Estado*, 1 de junio de 1939. La noticia fue publicada también en *La Vanguardia*, 2 de junio, p. 8 y, otra vez, el 9 de junio, p. 8.

⁸⁰ *ABC*, 6 de junio de 1939, p. 1; *La Vanguardia*, 6 de junio de 1939, p. 1; 20 de junio, p. 1, y 23 de junio, p. 11.

⁸¹ Sus conferencias fueron anunciadas y comentadas, en términos elogiosos, en *La Vanguardia Española*, 7, 11, 14 y 15 de agosto de 1940, en la p. 3 de cada día. Su proselitismo a favor de la Cruzada se repitió al año siguiente, ver 19 de febrero de 1941, p. 5.

tranjeros y miembros de la Academia de Bellas Artes de San Jorge. Asimismo, en la década de los años 40 fue invitada a actos como el Homenaje anual a los héroes de la Guerra de la Independencia y a los organizados por asociaciones católicas a beneficio de obras sanitarias y sociales⁸².

A finales de los años 50 y comienzo de la década de los 60, María Rosa se anunció en la prensa como profesora de expresión oral y dicción, mermando sus tareas culturales y de apostolado religioso. Volvió a escribir sus memorias y un libro de tema mariológico, que quiso ser la obra de mayor entrega de su vida, pero ambos manuscritos no fueron finalmente publicados. Tras un largo proceso postoperatorio de una doble intervención quirúrgica a causa de una peritonitis, Urraca Pastor falleció en la Ciudad Condal el 19 de marzo de 1984. En su vejez, la líder tradicionalista confesó que miraba al pasado sin perder la memoria, pero con el corazón sereno, como se desprende de sus declaraciones sobre otras líderes políticas de sus años de plenitud política:

“Margarita Nelken, crítico de arte, una mujer muy elegante y muy preparada. Clarita Campoamor, abogado, radical, vino una vez a escuchar una conferencia mía (...). A Victoria Kent, directora general de prisiones, la escuché en algunas ocasiones por la radio: era muy intelectual (...). Valía mucho. (Dolores Ibárruri) es la que conocí más. Tenía una personalidad enorme. Salió del pueblo y cómo ves ha llegado más lejos que sus correligionarios. Recientemente hemos intercambiado saludos por medio de unos amigos que han estado en Moscú. Siente añoranza de España y alguno de sus hijos está viviendo ahora en San Salvador del Valle”⁸³.

En una nota necrológica, un periodista, que la había conocido cruzando pueblos en medio del aplauso entusiasta o la reprobación, la definió como una gran arengadora, figura de un tiempo idealizado en que todos los españoles cabían y nadie estaba a la sombra, ni siquiera la ilustre ultramontana y sus incondicionales⁸⁴. Un tiempo marcado por la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, el cual facilitó la participación de las mujeres en un gran objetivo

82 Ver *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1941, p. 6; 5 de marzo de 1941, p. 4; 4 de junio de 1941, p. 10; 6 de junio de 1942, p. 7; 11 de junio de 1942, p. 7; 17 de junio de 1942, p. 6; 12 y 13 de junio de 1942, p. 6; 10 de noviembre de 1943, p. 6; 7 de diciembre de 1943, p. 13; 4 de enero de 1944, p. 9; 18 y 19 de abril de 1944, p. 9; 4 de junio de 1944, p. 7; 6 de enero de 1935, p. 11; 16 de enero de 1945, p. 16; 27 de noviembre de 1945, p. 14. A partir de 1948 hasta 1957 no hay ninguna referencia a Urraca Pastor en este periódico, tras lo cual aparecen sus anuncios para impartir clases de oratoria. Tan sólo participó en Pentagrama, programa de la Voz de Cataluña para despedir la Navidad, ver 25 de diciembre de 1960, p. 40.

83 María Pilar COMÍN, *op. cit.*, p. 41.

84 ERO, “Sombras carlistas”, *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1984.

patriótico, aportando a la construcción de la Nación esencias femeninas propias (sentimientos, emociones, educación de hijos). Urraca Pastor fue receptiva a este discurso que redefinía el apostolado social desde una perspectiva patriótica y nacional, participando en instituciones educativas y de carácter social abogando por la mejora de las condiciones laborales de las obreras. Durante los años republicanos amplió ese discurso saltando a la escena política como propagandista carlista. Defendió la participación de la mujer en el campo político, como muestra de su contribución a la defensa de la Patria y de la Religión, y, si bien no rebatió el liderazgo masculino, situó a la mujer al lado del hombre en esa lucha. La importancia del proselitismo político que realizó Urraca Pastor a través de sus mítines, charlas y conferencias, fue reconocido por la élite masculina del carlismo en su tiempo y permaneció grabado en la memoria de numerosos requetés y margaritas durante toda su vida⁸⁵. Apoyó a Fal Conde en su línea estratégica, el cual le encargó la propagación, organización y, finalmente, la dirección del Socorro Blanco. Fue la imagen ideal de las margaritas y, por ello, ayudó a conformar un nuevo modelo de mujer carlista con evidentes influencias del modelo de “madre social” con vocación nacional.

Durante la guerra su figura política ascendió hasta ser una de las tres mujeres más importantes de la escena política diseñada con el decreto de Unificación de 1937, pero las tensiones entre falangistas y margaritas, la crisis interna de la Comunión Tradicionalista y la construcción del Estado franquista contribuyeron a su caída. En la posguerra, la que había sido modelo de mujer carlista no fue reclamada por ninguno de los diferentes grupos tradicionalistas –tanto los colaboracionistas como los opositores al régimen⁸⁶- y, quizá consciente de ello, Urraca Pastor aceptó su ostracismo político.

85 Así queda atestiguado en las historias orales de militantes carlistas, de ambos sexos, recogidas en el volumen de Pablo LARRAZ ANDÍA y Víctor SIERRA-SESÚMAGA, *Requetés. De las trincheras al olvido*, prólogo de S. G. Payne, Madrid: La Esfera de los Libros, 2010, segunda edición, p.115, 212, 245, 335, 597 y 829.

86 María Rosa intentó ser Dama de Honor en la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, impulsada y formada por veteranos carlistas en la inmediata posguerra, pero se le denegó su ingreso pese a ser una reconocida líder tradicionalista. El actual prior considera que, quizá, no pudo ingresar al no ser navarra. Ver su carta solicitando el ingreso de 30 de diciembre de 1939 en José Fermín GARRALDA ARIZCUM, “El sentido de la guerra de España de 1936. Laín Entralgo, revueltas anticomunistas y testimonio de los cruzados”, *Tradición*, 1 (2012), p. 10-33.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Margaritas en la puerta del Círculo Jaimista de una localidad guipuzcoana, tras la celebración de un mitin durante la Segunda República. Archivo Baleztena.



Junta Directiva y oradoras de la Asociación de Margaritas de Pamplona, entre ellas Dolores Baleztena, Carmen Villanueva, Clinia Cabañas y María Echandi durante la Segunda República. Archivo Jaurrieta.

Propaganda Tradicionalista

Mañana domingo a las cuatro de la tarde, tendrá lugar un grandioso mitin de afirmación de nuestros sentos ideales, en la PLAZA DE TOROS DE CASTELLÓN, en el que harán uso de la palabra los elocuentes oradores: D. ALFONSO IBÁÑEZ, abogado, en representación de los tradicionalistas catalanes; Doctores D. MIGUEL SURIA, del Consejo Regional de Valencia; SENCILLA MARIA ROSA URRACA PASTOR D. JAIME CHICHARRO, ex diputado a Cortes; D. JOSÉ MARIA LAMAME DE CLAIRAC, diputado a Cortes por Salamanca, y el EXCELENTÍSSIMO SEÑOR CONDE DE RODEZNO, Presidente de la Junta Superior Tradicionalista y diputado a Cortes por Navarra.

Esperamos en el entusiasmo compartido entre nuestros amigos de la región navarra, con el sólo anhelo del grandioso mitin que mañana celebraremos, Dios mediante, nuestros hermanos de la provincia vecina.

Desde ocho horas se abrepuer las puertas del gran salón de la Plaza de Toros de Castellón, para dar una pequeña idea de lo importante que resultará el acto.

Tercer espectáculo, estreno de un nuevo espectáculo, exclusivamente a pie, toda ella de una calidad alta del espectáculo organizado por el Ayuntamiento de Castellón y a su vez el espectáculo y baladronero navarro.

La subvención de porteros ofrecidos en toda la plaza, será una fuerza para que las vistas más altas que a ella se otorgan puedan, con toda tranquilidad, ser las magníficas diurnas.

La Comisión organizadora se ocupa en su empeño para dar las mayores facilidades y comodidades a quienes desearan ir a disfrutar del acto.

EL TRADICIONALISTA desea su cordial saludo a Castellón, con el fin de publicar en el próximo número una amplia información del brillante mitin.

IMPORTANTE

Prescindir que cuantos correligionarios lleguen a Castellón el próximo domingo para asistir al grandioso mitin de la plaza de toros, se pasen por las oficinas instaladas en las locales del Círculo Tradicionalista o de "La Provincia Nueva", para dar sus nombres, número de asistentes y punto de la procedencia, para el mejor fin de la organización.

Cartel convocando a un mitin tradicionalista en la plaza de toros de Castellón. Entre los oradores masculinos destaca el nombre de María Rosa Urraca.

Urraca Pastor se dirige a pie rodeada de margaritas hacia el frontón de Guernica el 5 de julio de 1933, donde se celebró un mitin. Archivo General de la Administración, Ministerio de Cultura, fondo fotográfico.



María Rosa realizando su discurso en el mitin de Guernica. Archivo General de la Administración, Ministerio de Cultura, fondo fotográfico.

Retrato fotográfico de Urraca Pastor para la propaganda de las elecciones de noviembre de 1933. Foto Agencia Efe.





El diputado tradicionalista Lamamié de Clairac con los miembros de la Junta Tradicionalista, tras su conferencia en el Coliseo Albia de Bilbao, 8 de abril de 1934. La tercera mujer por la derecha es María Rosa Urraca Pastor. Archivo General de la Administración, Ministerio de Cultura, fondo fotográfico.



Cartel anticlerical de la izquierda (1933). Biblioteca Nacional, fondo fotográfico. La política religiosa del Gobierno social-azañista, en el primer bienio republicano, fue considerada por los carlistas como claramente anticatólica y anticlerical, siendo uno de sus elementos movilizados de masas.



Bendición de bandera de margaritas de Guernica en 1933. Aparece, vestida de negro y con peineta, su madrina Urraca Pastor.



Retrato dibujado de María Rosa Urraca Pastor con boina blanca, 1936.



El conde de Rodezno, destacada figura del carlismo que ayudó a esconderse a Urraca Pastor durante la primavera trágica de 1936. Archivo General de la Administración, Ministerio de Cultura, fondo fotográfico.



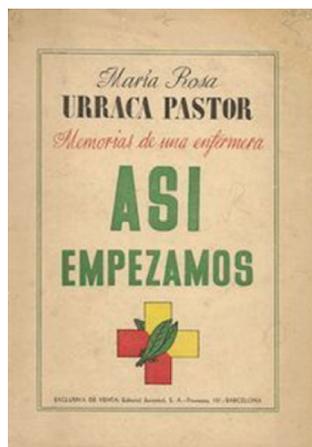
Columna del coronel García Escámez, en la que se incorporó como enfermera la líder de las margaritas, a la altura de Cizur Mayor. Archivo Jaurrieta.



Hora del rancho en el frente nacional de Somosierra. Archivo Museo de Navarra.



Requetés navarros a la hora de comer en el Gran Hotel La Kabila, en el frente de Somosierra. Archivo Museo de Navarra. Urraca Pastor fue condecorada por su actuación en ese frente durante la guerra.



Portada de Así empezamos, memorias de la Guerra Civil de Urraca Pastor.



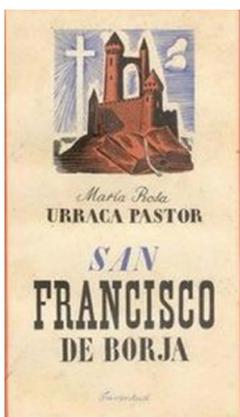
Visita de María Rosa Urraca a los requetés vizcaínos destacados en el frente de Teruel, en el invierno de 1937, como delegada de Frentes y Hospitales. Archivo Sierra-Sesúmagá.

La líder carlista sale de la reunión del Consejo Nacional de FET, celebrada en Burgos el 6 de junio de 1939. Foto Agencia Efe.



Enfermeras navarras de Frentes y Hospitales en Madrid, tras la entrada de las tropas nacionales en la capital (primavera de 1939).

Archivo Jaurrieta.



Portada de la biografía sobre San Francisco de Borja, publicada por Urraca Pastor en Barcelona, editorial Juventud, en 1943.

Las margaritas de Tortosa ofrecen un ramo de flores a María Rosa y ella la ofrenda a la Virgen de la Cinta, patrona de la ciudad el 10 de abril de 1933.



Los líderes carlistas Olazábal, Gaitán de Ayala, Urraca Pastor y otros dirigiéndose a pie hacia el Gran Cinema de Sestao donde se celebró un gran mitin tradicionalista el 13 de enero de 1936.



Mitin celebrado en la plaza de toros de Tortosa con asistencia de Lamamié de Clairac, María Rosa Urraca, Irigoyen y Brú, el 10 de abril de 1933.